

La crianza en los nuevos tiempos

L a c r i a n z a e n l o s n u e v o s t i e m p o s

Álvaro Posada Díaz
Juan Fernando Gómez Ramírez

Pediatras puericultores
Profesores del Departamento de Pediatría
Y Puericultura de la Facultad de Medicina
De la Universidad de Antioquia.

Puericultura es el arte de cuidar, de cultivar niños, es el arte de la crianza, la cual es la acción y efecto de criar, que es instruir, educar y dirigir a niños y jóvenes. La crianza empieza por el establecimiento de vínculos afectivos y es, todo el tiempo, establecimiento de vínculos, que propenden a la construcción de aprendizajes conscientes e inconscientes que resulten de las interacciones a lo largo de la vida (socialización) de los sujetos de crianza, esto es, los niños y jóvenes, en una relación de doble vía, pues al mismo tiempo los puericultores, que son los adultos acompañantes en la crianza, están modificando su propio desarrollo. Se aclara que *socialización* quiere decir aprender ser, a conocer, a hacer y a vivir juntos, tanto en el presente como en el futuro.

Cualquier discurso de crianza resulta del análisis de sus elementos constitutivos: *conocimientos, actitudes y prácticas*. En este contexto, los conocimientos son lo que es, las actitudes lo que debe ser y las prácticas lo que se hace, mediante lo cual se transmiten valores, normas, usos y costumbres.

Las prácticas de crianza son determinadas por las características de la familia y los lazos interactivos que se dan en ella, por lo cual es necesario desde la puericultura científica analizar

no sólo los conocimientos, actitudes y prácticas, sino las características de las familias de finales del siglo XX.

Como explica la educadora familiar Ángela Marulanda en sus conferencias, se puede decir que en dos épocas propias de este siglo, modernidad y postmodernidad, se ha transitado de las utopías al capitalismo salvaje, de los principios éticos a la cultura Light, de la importancia del ser a la importancia del tener, de las relaciones autoritarias a las relaciones permisivas de la prelación del bien común a la prelación que se ha confundido la libertad con el libertinaje, la paz con la comodidad, la felicidad con la diversión y el amor con el sexo.

En diversos estudios nacionales, y en especial en el estudio de prácticas de crianza de los profesores Eduardo Aguirre y Ernesto Durán se demostró que las familias han virado hacia las familias de distinto tipo que son híbridos del antiguo modelo y las actuales y en las cuales hay características de realización personal y de realización social. Los rasgos predominantes de estas familias son: organización con base en ideales laicos; restricción a tres o cuatro integrantes; función activa de la mujer; cambio radical de la función masculina, con resquebrajamiento de sus funciones proveedoras y de autoridad

y mayor injerencia de los hijos y la mujer en la dinámica familiar. En este mismo estudio se observó que las tres grandes dificultades de estas familias son: maltrato entre los diferentes miembros; abandono físico, social o psicológico y la disolución del vínculo de pareja.

En estas circunstancias es difícil la crianza, pues el análisis del contexto en el que se dan las relaciones de adultos con los niños y jóvenes, como se asegura en el libro *pautas y prácticas de crianza en familias colombianas*, revela que la emigración del campo a la ciudad vuelve obsoletos los modos de relación tradicionales dificultando o impidiendo que los padres sean modelos de los hijos, pues los conocimientos, actitudes y prácticas ancestrales pierden vigencia y tienen que ser reemplazados por otros, de los cuales no logran apropiarse eficientemente.

Como respuesta a estos análisis el Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia durante los últimos once años ha construido un discurso de crianza llamado Crianza humanizada, que como todos, empieza en la puericultura empírica, se apoya en la puericultura científica y regresa a la empírica, y, de esta otra vez, y siempre, en un eterno ir y venir, a la científica. Este discurso es el sostén de la puericultura del siglo XXI que pretende mejorar las relaciones de los adultos con los niños y jóvenes en el contexto social caótico en que se vive actualmente.

Si se habla de crianza humanizada es porque hay la sensación generalizada de que hay un modo de crianza que no lo es, lo que en parte ya se describió. Toda crianza es empírica, es decir, basada en la experiencia; si la relación se hace con un telón de fondo que incluya maltrato, desamor, irrespeto, sobreprotección permisividad, sobreexigencia y autoritarismo, la crianza empírica se puede convertir en deshumanizada; si por el contrario, el telón de fondo incluye *buentrato*, ternura, respeto, protección, exigencia y autoridad hay una enorme posibilidad de que la crianza sea humanizada.

En la crianza que no es humanizada la gestión es exclusivamente del adulto, encargado de moldear; es bidireccional irreflexiva y con

tendencia solo al futuro. La crianza humanizada, por el contrario, considera a los niños y jóvenes como gestores de su propio desarrollo, con los adultos como modelos; es bidireccional reflexiva y tiene en cuenta a los sujetos de crianza tanto para el presente como para el futuro.

La crianza que no es humanizada se basa en ideologías, esto es, en construcciones mentales sustentadoras y justificadoras del poder; la humanizada en la construcción de valores, que son cualidades estructurales de los seres en virtud de las cuales se satisfacen necesidades.

En la crianza que no es humanizada prima la intrascendencia y el tener; en la humanizada la espiritualidad y el ser.

La crianza humanizada se diferencia de la que no lo es en que se ocupa sólo de cómo es el mejor modo de proceder con los niños, mientras que aquella, además, se ocupa, y primordialmente, de cómo relacionarse con los niños.

Ejercicio de la autoridad

Autoridad vienen del latín *auctoritas auctoritatis*, que entre otras cosas, significa poder que tiene una persona sobre otra que le está subordinada. Con este único modo de ver la autoridad en la crianza de los niños y jóvenes están bajo la férula, bajo el poder de los adultos, entendiéndose casi siempre que este poder es para moldear los niños y jóvenes sujetos de crianza. Es necesario recordar que moldear significa *dar forma a una materia echándola en un molde, vaciar*, lo cual está muy lejos de lo ideal en una relación de crianza.

La autoridad es el mutuo respeto inspirado en la aceptación de los demás como legítimos, por lo cual no puede implicar sometimiento y es bien distinta del **autoritarismo**, sistema fundado en la sumisión incondicional a la autoridad, que como ya se señaló es el elemento central de la crianza que no es humanizada.

La autoridad sobre los niños y jóvenes se la deben ganar los adultos; es un derecho que para tenerlo hay que hacer méritos. Es pues, como todas las relaciones de crianza, un asunto

de poder, que no se tiene por el sólo hecho de ser adultos. Entonces, ¿Qué es poder? Como lo explica Weinstein, se puede entender en dos connotaciones, la *de poder de* o capacidad, y la *de poder sobre* dominio o dominio; el poder *dominio* resulta de la incapacidad de ejercer *poder de capacidad*. El *poder sobre* es la perversión del *poder de*, por lo cual el *poder de* conduce a la autoridad y el *poder sobre* al autoritarismo.

El proceso de crianza entendido como relación con los niños y jóvenes es un proceso de **educación** que le permite, según Kant, al hombre llegar a ser hombre, y que, según Arendt, no puede dejar de lado ni la autoridad ni la tradición. La educación es desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etcétera, que la hace el que sabe al que no sabe, el adulto al niño, y tiene como objetivo explícito en la modernidad, según Fernando Savater, conseguir individuos auténticamente libres, entendiendo la libertad como lo que es: facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra; y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos; y como un logro de la socialización, entendida como convivencia en democracia, objetivo último y primordial de la crianza.

Como se puede colegir de lo anterior, es posible comprender la autoridad con Jean Piaget como un concepto democrático, incluido en el cual está su ejercicio, la construcción de reglas de conducta y de normas, así como la moralidad, mediante la coordinación de los diferentes puntos de vista en acción en la relación, y no mediante la imposición arbitraria de los adultos.

El buen ejercicio de la autoridad en la crianza tiene como función enseñar a obedecer responsablemente y depende de las características personales de quien la ejerce y de la presión ambiental para su ejercicio.

De acuerdo con Oliveros Otero, las características personales que mas frecuentemente limitan el buen ejercicio de la autoridad y, por lo tanto favorecen el autoritarismo, son: debilidad, inconsistencia, vulnerabilidad, intranquilidad,

indecisión, inseguridad, ignorancia, desconfianza en ser obedecidos, sumisión a los hijos, irreflexión e inoportunidad.

Según el mismo autor, las presiones ambientales que dificultan el buen ejercicio de la autoridad son: exigencias desmedidas de los hijos; comportamientos anómalos, pero atractivos de otros, como padres y maestros; insatisfacción de necesidades básicas; uso de la arbitrariedad como norma e influencia indebida de los medios masivos de comunicación social, con publicidad dañina, especialmente la que implica manipulación de la sexualidad y los valores.

En medio de las crisis de autoridad, la cual es descrita como uno de los problemas más graves de la familia actual, se hacen patentes dificultades de crianza y se desemboca en el autoritarismo, por lo cual, el mensaje fundamental de la crianza humanizada en este caso es el del **rescate del buen ejercicio de la autoridad**, pues como dice Ángela Marulanda, una de las principales necesidades de la sociedad es que los padres tengan autoridad necesaria en el hogar y la ejerzan con firmeza y decisión, de manera que se establezca un ambiente familiar en el que se desarrollen el autocontrol, la disciplina y la responsabilidad que precisan los niños y jóvenes para triunfar.

Para el rescate de la autoridad es necesario controlar las características personales limitantes y las presiones ambientales dificultadoras del buen ejercicio de la autoridad mediante el intercambio de saberes que conduzca a que todos los adultos entiendan y vivan la relación de crianza con los niños y jóvenes en función del buen ejercicio de la autoridad.

La nueva función del padre en la crianza

Los estudios ya mencionados de Eduardo Aguirre y Ernesto Duran revelan que a finales del siglo XX ha habido notables cambios en la función masculina en la crianza, traducidos en el resquebrajamiento del papel tradicionalmente asignado al padre: ser proveedor económico y ejercer la autoridad, se han mencionado papel y

función; estas dos palabras que aparentemente se pueden usar indistintamente, no son sinónimas y su análisis aporta luces para analizar la función del padre en la crianza. Como lo afirma el psiquiatra y profesor universitario Carlos Alberto Giraldo, el papel se refiere a lo que se le asigna al actor, como en el teatro, y su éxito depende de la posibilidad que se tenga de identificarse con el personaje. La función se refiere a las acciones en relación con la situación familiar y social concretas, las cuales pueden ser muy alejadas de las asignadas por el papel.

Como se puede ver, para la crianza, la sociedad asigna papeles, pero al mismo tiempo, con su dinámica, obliga a que la función cambie constantemente, por lo general con una mayor aceptación de los padres estas nuevas facetas de su función, mientras que son asignadas como papel, lo cual quiere decir que siempre, como en el caso de la lingüística, la función va más adelantada que el papel. Por lo anterior, es preferible hablar de la función del padre en la crianza y no de su papel, concepto éste muy estático, en contraposición al dinamismo de la función, la cual es, y debe ser, innovadora por excelencia, y por lo tanto, imposible de ser asignada.

En los últimos años, y de manera acelerada, al igual que en el resto de la sociedad, ha habido cambios notorios en las funciones paterna y materna, pero no en los papeles, los cuales siguen en el mismo punto de la primera mitad del siglo XX: el del padre como proveedor económico y autoridad, y el de la madre como depositaria y transmisora de afecto.

Al analizar la dinámica de los cambios en la función paterna en consonancia con los cambios culturales y familiares, es decir entender que el análisis de esta función tiene necesariamente que ver con el análisis de los cuidados de los niños y jóvenes. Como lo dice el psicólogo y profesor Adolfo León Ruiz, no es lo mismo tener un niño que tener un hijo: tener un niño es tener la versión más avanzada de un muñeco, con el que hay que cumplir un papel; tener un hijo es tener un ser con el que

hay que cumplir una función por medio de los cuidados en la crianza.

La observación de los cambios sociales en la segunda mitad del siglo XX permite ver que hay una clara tendencia masculina a la aceptación de nuevas funciones, determinadas estas por los cambios de la realidad familiar, en este contexto, el hombre se feminiza y la mujer se masculiniza. Cosas del papel, como trabajar en la calle, provisión de recursos económicos, ejercer la autoridad, transmitir las normas... son ejercidas como función por la mujer; y acompañar a la madre a la consulta prenatal y al parto, trabajar en la casa distribuir la provisión económica, jugar con los hijos y dar afecto sin temores, cambiar pañales... son ejercidas como función por el hombre, en un eterno cambio dinámico de funciones de ajuste dentro de la célula familiar.

En el entendido de que la función de la familia es enseñar y la del hijo aprender, se puede afirmar que la función paterna en la crianza es posible, pero es necesario señalar que no es unidireccional, sino bidireccional, esto es, del padre al hijo y de éste al padre. La dinámica social y familiar explica que la función paterna en la crianza no es impuesta desde fuera, es autoimpuesta por el grupo en el que se da el proceso de crianza, de manera dinámica, cambiante, renovadora y creativa, muy lejos del supuesto estatismo que supone que lo que escrito está escrito lo estará, de tal modo que el padre pueda, como lo expresa Francisco Javier Leal, desarrollar su profesionalidad, expresar sus emociones y participar en la crianza de los hijos.

Cuando se miran las facetas de la función paterna en la crianza, se ve que esta función no es única, es múltiple, no se queda ni se puede quedar solo en unos pocos aspectos, como ha sido tradicional.

En la actualidad, la función paterna en la crianza es pertinente y necesaria, pero la apabullante realidad de la ausencia física o funcional de muchos padres lleva a pensar que esta función, a pesar de que es imprescindible, es trasladable a otros. Esta posibilidad de traslado

lleva a acuñar la expresión función **parental**, entendida como la función que deben cumplir ambos padres en la crianza, pero que en un momento dado puede ser cumplida por solo uno de ellos, con las necesarias interrelaciones con otros adultos dentro y fuera de la familia, con lo que no se quiere decir que un padre puede ser una buena madre o viceversa.

Con los criterios expuestos, se puede decir que la función paterna en la crianza es **paternar**, como parte de la función parental, es decir, participar, sin papeles predefinidos en la crianza, con base en las necesidades de los hijos. Dicho de otra manera, como lo propone el Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia, esta función es el acompañamiento inteligente (con conocimientos) y afectuoso (con amor) a los hijos en el proceso de crecimiento y desarrollo.

La crianza y la era de la información.

Es necesario reconocer que en los últimos años se han desarrollado inmensos cambios tecnológicos que han transformado en todo el mundo la vida económica y social. Uno de estos cambios se refiere al desarrollo inmenso de los medios de comunicación. Se necesitaron 38 años para que la radio llegara a 50 millones de personas, 13 años para que la televisión hiciera otro tanto, pero el mismo número de personas se incorporó en Internet en solo cuatro años, como lo anota en su informe anual, Kofi Annan, secretario general de la ONU.

La incorporación de los niños a estos desarrollos informativos de manera progresiva a partir de la segunda mitad del siglo XX ha generado efectos muy importantes que tienen que ver con el proceso de la crianza infantil. Como lo anota Ángela Marulanda, una experta alrededor de esta temática, hasta la primera mitad del siglo XX las costumbres y valores de los pueblos se transmitían predominantemente a través de las tradiciones, de las enseñanzas de los adultos y de los medios escritos (libros, revistas y periódicos) que implicaban la facultad de la lectura para comprenderlos.

Con la llegada arrasadora de los medios audiovisuales, como la televisión y la Internet, la niñez se vio expuesta, sin ninguna antesala, al efecto directo de una información masiva, despersonalizada e indiscriminada que alteró necesariamente, y no de la mejor manera, su quietud natural en lo referente a las vivencias amables y sintónicas con los momentos del desarrollo físico, mental y moral de los niños. La connotación “inocente” de la niñez temprana tiende, por lo tanto, a desaparecer.

Lo anterior, sumado a otras influencias de tipo biológico, puede explicar el hecho de que los niños de hoy son diferentes a los de las décadas anteriores en aspectos como el desarrollo del lenguaje, la extroversión, la actitud alerta y el alto nivel de información que manejan. Por otro lado, son diferentes también de sus antecesores en que poseen menos destrezas motrices, son egocéntricos y con un nivel mucho menor de tolerancia a la frustración.

Vale la pena anotar que en el contexto de la crianza en los nuevos tiempos hay elementos perennes en los procesos a pesar de los inmensos cambios del entorno, resumidos por Francisco Javier Leal así: el amor incondicional, la tradición cultural, el sentido común y algunos conocimientos científicos y que ante hitos comunicativos como la red digital de Internet, se debe asumir, como acompañantes inteligentes de la crianza, una aproximación asertiva ante sus inmensas bondades como elemento de aprendizaje e investigación, pero también vigilantes de los peligros que conlleva en lo referente a lo indiscriminado de la información y las tendencias adictivas por parte de los niños a estar conectados a ella, lo que los priva de otras vivencias interactivas muy enriquecedoras en otros aspectos lúdicos y sociales en su diario vivir como personas.

Prácticas entorpecedoras de la buena crianza

Se analizarán a continuación tres prácticas que en concepto de los autores dificultan y deshumanizan la crianza: la sobreprotección, la violencia sutil y el castigo físico.

La sobreprotección

El escaso número de hijos que se tiene hoy en día, asociado con las condiciones de desamparo, violencia e inseguridad que se afrontan en el medio social, explican la tendencia sobreprotectora que existe hoy en torno a los hijos.

Si se entiende el proceso de crianza como un camino gradual y progresivo hacia la autonomía, definida ésta como el ejercicio responsable de la libertad, se podrá tener claro el efecto deletéreo de la sobreprotección por su posibilidad de generar en el niño sentimientos de incapacidad y minusvalía que van a afectar su autoestima de una manera significativa.

Es deseable que la actitud inteligente del acompañante de la crianza ante la situación descrita sea como la de un buen árbitro, quien en el desarrollo de un encuentro deportivo esta ahí, como autoridad y guía cuando se le necesita, pero que permite el juego, sabe aplicar la ley de ventaja cuando ha lugar a ellos y se hace notar poco en el desarrollo del partido. En un mundo excluyente e insolidario como el actual, la sobreprotección se constituye en una limitante muy grande para un ejercicio vital gratificante y una incorporación armoniosa al tejido social.

La violencia sutil

Las investigaciones sociales en torno a la violencia revelan que los hechos de barbarie que abruma la convivencia corresponden apenas al 30% de las violencias totales y que en el 70% restante corresponde a otros tipos de violencia de tendencia intrafamiliar, que, incluyen, además de las diferentes formas de maltrato, la violencia sutil. Este tipo de violencia, menos dramática y mas insidiosa en sus efectos, vulnera de manera importante las buenas relaciones entre los niños, sus padres y sus maestros y, siendo casi imperceptible, lacera y puede llegar a limitar en los niños, sus padres y sus maestros y, siendo casi imperceptible, lacera y puede llegar a limitar en el niño las potencialidades de su desarrollo.

Algunas situaciones que ilustran en la cotidianidad este tipo de violencia tienen que ver

con no ejercer la capacidad de estímulo cuando haya lugar a ello, con la utilización del chantaje amoroso en las relaciones con los niños y con la utilización de frases irreverentes, burlas, sarcasmos y miradas descalificadoras, que los pueden ridiculizar o humillar.

El castigo físico

Constituye una tensión de alcance mundial en el contexto de la crianza, prohibido explícitamente por la ley, como en los Países Bajos y permitido, no solo en el contexto familiar, sino también en el educativo por varios estados de la Unión Americana, en Colombia ha estado incorporado por muchos años a las prácticas de crianza como un bastión del proceso, con intensidad variable en las distintas regiones del país.

Los conceptos actuales sobre el castigo físico señalan que si bien es altamente efectivo a corto plazo, no genera en quien lo recibe la formación de una sana autocrítica ante la acción por la que fue castigado el niño y, por lo contrario, induce sentimientos de humillación y deseos de venganza.

El castigo físico, cuando se incorpora con fuerza en el discurso de crianza, le enseñará al niño que la violencia física es una manera de comunicarse entre los seres humanos y puede constituirse desde el punto de vista intrafamiliar en el primer eslabón de una cadena de maltrato, por lo cual debe estar proscrito como práctica ordinaria en la crianza.

Lo anterior no quiere decir que como padres deba perderse la capacidad de denotar y reprochar las acciones censurables en que necesariamente incurrirán los niños durante su proceso de crianza. Para ello se utilizaran otras formas de castigo y de reproche no humillantes, que inducirán, éstas sí, mediante una creciente y asertiva autocrítica, las conductas del bien obrar aceptadas en el entorno cultural y social donde se desarrolla la crianza.

En sumen, del análisis de las prácticas de crianza a finales del siglo XX y principios del XXI se desprende que de los nuevos conocimientos y nuevas actitudes surgen nuevas practicas que se

compendian en el discurso Crianza humanizada del Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia y que se constituyen en la puericultura de los nuevos tiempos.

Lecturas recomendadas

1. Aguirre E, Dúran E. Socialización: practicas de crianza y cuidado de la salud. Colombia: Lito Camargo, 2000
2. Coles R. La inteligencia moral. Santafé de Bogotá: Norma; 1998.
3. Gómez JF, Posada Á, Ramírez H (coordinadores). Puericultura El arte de la crianza. Colombia: Editorial Médica Panamericana; 2000.
4. Leal FJ. La generación de los padres sumisos. Santafé de Bogotá: Intermedio; 1999.
6. Leal FJ. La jaula familiar. Santafé de Bogota: planeta; 1998.
7. Leal FJ. La paternidad hoy. En Gómez JF, Posada A, Londoño, LJ. Cruzada Nacional por el buen trato a la infancia. 2ª ed., Bogotá: Ballesta Impresores; 2001: 91-95.
8. Marulanda Á. creciendo con nuestros hijos. Colombia: Imprelibros; 1998.
9. Otero O. Autonomía y autoridad en la familia. 5ª ed., España: EUNSA; 1990.
10. Pizarro C, Palma E (ed). El niño sano 2ª ed., Medellín: U. de A.; 1998.
11. Posada A. Autoridad y autonomía en la crianza. En: Posada A (ed). Memorias 4ª Curso de Actualización y Controversias en Pediatría y Puericultura. Medellín: Artes & Rayados; 2000: 285-297.
12. Republica de Colombia (Ministerio de Educación Nacional), OEA. Pautas y prácticas de crianza en familias colombianas. Santafé de Bogotá: Punto Exe Editores; 2000.
13. Savater F. El Valor de educar. Barcelona: Ariel; 1997.
14. Shapiro, LE. La inteligencia emocional de los niños, Santafé de Bogotá: Javier Vergara; 1997.

examen consultado

1. Diversos estudios realizados en nuestro país revelan cambios estructurales y funcionales muy importantes en la familia colombiana. Señale la respuesta falsa con respecto a estos cambios:
 - a. Restricción a tres o cuatro integrantes.
 - b. Función más activa de la mujer.
 - c. Organización familiar con base en ideales religiosos.
 - d. Cambio radical en la función masculina.
 - e. Mayor injerencia de los hijos en la dinámica familiar.

2. Frente al paradigma propuesto de crianza humanizada, cual de los siguientes componentes No debe hacer parte de ella:
 - a. Autoridad
 - b. Sobreprotección.
 - c. Exigencia.
 - d. Buentrato.
 - e. Respeto.

3. El buen ejercicio de la autoridad que se propone en el contexto de la crianza humanizada incluye todos los siguientes elementos excepto uno, señálelo:
 - a. Firmeza.
 - b. Serenidad.
 - c. El desarrollo de la responsabilidad en niños y jóvenes.
 - d. La sumisión no condicionada de niños u jóvenes.
 - e. Consistencia.

4. Con referencia al castigo físico, una de las siguientes afirmaciones es falsa, señálela:
 - a. Es inefectivo a corto plazo.
 - b. No genere autocritica.
 - c. Puede ser el primer eslabón de una cadena de maltrato.
 - d. Induce sentimientos de humillación.
 - e. Representa una tensión de alcance mundial en el contexto de la crianza

5. los cambios sociales ocurridos desde la segunda mitad del siglo XX han generado una nueva función del padre en la crianza, caracterizada por todos los siguientes hechos, excepto uno, señálelo:
 - a. Una mayor participación en la crianza de los hijos
 - b. Una mejor expresión de sus emociones en la relación con los hijos.
 - c. Una consolidación mayor de su papel como proveedor económico.
 - d. El compartir con su cónyuge el ejercicio de la autoridad en el hogar.
 - e. Una actitud facilitadora hacia las actividades lúdicas con sus hijos.